



**Universitat**  
de les Illes Balears

## **TRABAJO DE FIN DE GRADO**

# **CREENCIA Y CERTEZA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE ORTEGA Y WITTGENSTEIN**

**José Javier Gómiz Ruiz**

**Grado de Filosofía  
Facultad de Filosofía y Letras**

**Año Académico 2021-22**



# CREENCIA Y CERTEZA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE ORTEGA Y WITTGENSTEIN

**José Javier Gómiz Ruiz**

**Trabajo de Fin de Grado  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de las Illes Balears**

**Año Académico 2021-22**

Palabras clave del trabajo:

Creencia, certeza, conocimiento, verdad

*Nombre Tutor/Tutora del Trabajo Andrés Luis Jaume Rodríguez*

*Nombre Tutor/Tutora (si procede)*

Se autoriza la Universidad a incluir este trabajo en el  
Repositorio Institucional para su consulta en acceso abierto y  
difusión en línea, con fines exclusivamente académicos y de  
investigación

Autor

Sí No

Tutor

Sí No



## Resumen

Uno de los problemas que se plantean para la epistemología es el concepto de creencia en tanto que desde su concepción clásica se toma como el contenido de las actitudes proposicionales. Esta forma de asumir la creencia juega un papel clave en la definición de conocimiento que aporta Gettier en su artículo *Is Justified True Belief Knowledge?* sin embargo, con ella no se alcanza condición suficiente para tener una definición de conocimiento que elimine el azar en la obtención de resultados.

Ortega rompe con este esquema de creencia. En *Ideas y creencias*, el filósofo aporta una noción distinta, de carácter no judicativo para el uso del concepto de creencia. En esta concepción, el sujeto se desplaza metafóricamente por un suelo de creencias que posibilitan su vida al margen de la duda. Son unas implicaciones latentes que dotan de la eficiencia necesaria a la existencia para que esta sea compatible con la vida.

L. Wittgenstein parece articular con su propuesta de epistemología de goznes, en su obra *Sobre la certeza*, algo muy similar con su concepto de certeza, que metafóricamente se toma como un gozne o eje sobre el cual se articulan las proposiciones que constituyen el conocimiento.

En ambas propuestas, sendos conceptos quedan al margen de la duda, sin embargo, tal y como se sostiene en este trabajo, gozne y creencia no son sinónimos. Mientras Wittgenstein encuentra un fundamento infundado que se vincula al juego de lenguaje, Ortega profundiza en el aspecto vital del sujeto, tratando la creencia como un concepto que se vincula al aspecto más general de la vida misma, un concepto que no guarda distancia con el sujeto.



## Índice

Introducción.....	9
I. Sobre los conceptos de creencia y certeza: importancia para el conocimiento.....	9
II. La realidad radical. Es inevitable renunciar a la vida.....	11
III. Metodología para el estudio de la propuesta orteguiana.....	13
1. Ortega, creencias e ideas. Contra la duda.....	15
I. La importancia de la distinción.....	15
II. La duda.....	19
2. L. Wittgenstein: certeza como fundamento no justificable.....	23
3. Ortega y Wittgenstein. Un contraste entre propuestas.....	29
4. Conclusiones generales.....	35
Bibliografía.....	39





## Introducción.

### I. Sobre los conceptos de creencia y certeza: importancia para el conocimiento.

Tradicionalmente se ha tomado el concepto de creencia como aquello que se refiere directamente al contenido de las actitudes proposicionales, de tal manera que se apunta a ella como un contenido mental que tiene el sujeto hacia una proposición, estableciendo así un valor de verdad para esta última.

Este modo de concebir la creencia sitúa el punto de partida del conocimiento y por ende, de la verdad, en el ámbito judicativo, que en última instancia pertenece al ámbito intelectual. Sin embargo, para esta concepción del conocimiento, que se encuentra resumida y a su vez problematizada en *Is Justified True Belief Knowledge?*, un artículo publicado por Edmund Gettier en 1963, se observa como los problemas asociados al azar no se resuelven, tal y como objeta el propio Gettier en sus contraejemplos<sup>1</sup>.

Ortega da con un hallazgo en su concepción de la creencia que rompe precisamente con este esquema tradicional. La propuesta de Ortega parte de una concepción no judicativa de la creencia. En él, la creencia no es un contenido mental correspondiente a una actitud proposicional sino una conducta frente a la vida, aquello con lo que se cuenta para resolver la propia circunstancia vital y por ello, la creencia como tal queda fuera del ámbito intelectual siendo a su vez una situación en la que se está libre de duda y que no requiere para ello una justificación. Es esta concepción del término creencia la que se utiliza en este trabajo.

A su vez, L. Wittgenstein articuló el concepto de certeza como un fundamento que no puede justificarse y que pese a ello, se cuenta necesariamente con ello para justificar todo lo demás. En la certeza wittgensteniana parecen hallarse unas coincidencias con la creencia orteguiana que llevarían en un primer lugar a considerarlas sinónimas, sin embargo, como se verá, son unas similitudes que no deben conducir a tergiversaciones sobre el uso de ambas nociones.

---

<sup>1</sup> Disponibles en su ya mencionado artículo.

Creencia y certeza acaban por tener un fondo distinto. El análisis comparativo permitirá sacar a relucir las diferencias entre cada concepto con el objetivo de poder valorar con mayor precisión si existe algo útil para la epistemología en lo dicho por el filósofo español en su obra *Ideas y creencias*, de marcado carácter práctico y en la que la noción de creencia parece presentar una configuración de la verdad que se fundamenta al margen del proceso de justificación<sup>2</sup>.

Tomando como punto de partida las nociones de creencia y de certeza, el conocimiento ya no toma como base el ámbito intelectual sino un estrato por debajo del mismo, lo que Ariso (2013) denomina como lo infraintelectual. Así, la justificación no tendría cabida en los primeros pasos para encontrar conocimiento y se estaría contestando a algo que desde el escepticismo pirrónico se problematiza con el Trilema de Agripa.

El trilema de Agripa es un problema que se le presenta a la razón cuando se intenta justificar un conocimiento de forma discursiva. Esta problemática apela a que mediante el proceso de justificación no se llega a demostrar un conocimiento, sino que se topa con tres situaciones aporéticas: una regresión ad infinitum, un corte arbitrario en la regresión o un círculo vicioso. En la regresión ad infinitum que va realizándose de razón en razón, el problema es que al no finalizar nunca, el conocimiento fundamental no llega a conseguirse. Con un ejemplo cotidiano, podría ser el por qué que pregunta un niño a cada respuesta que se le da. Dentro de este mismo ejemplo aparece el corte arbitrario en la cadena de razones; así, en lugar de seguir intentando responder a cada pregunta que el niño realiza, se decide por parte de quien da las razones finalizar en un punto que considera adecuado y fundamentado. Con el círculo vicioso se llega a un punto en el que dos razones se hallan en un mismo nivel jerárquico de justificación epistémica, explicándose mutuamente, lo que deja a la argumentación dando vueltas entre esas dos razones. Se trata, en definitiva, del gran escollo que encuentra todo conocimiento para justificarse por una vía interna, es decir, a través de estrategias que tan solo implican a la razón.

Por ello, el aspecto vital que se reivindica a través de los conceptos de creencia y de certeza es lo que en última instancia va a permitir solventar la circunstancia del

---

2 De hallar algo así, en Ortega podría encontrarse una respuesta al escepticismo que intenta cuestionar incluso el ámbito de lo cotidiano.

sujeto, tal sería el objetivo del conocimiento, sin la necesidad de una justificación sino a través de la puesta en acción gracias a la capacidad de creer o de tener por cierto algo.

## **II. La realidad radical. Es inevitable renunciar a la vida.**

A la vida no podemos renunciar. De la misma manera que el escepticismo apunta con acierto a que no basta con la razón para dar cuenta de la realidad<sup>3</sup>, José Ortega y Gasset (1883-1955) apostó por un abordaje de la realidad y del hombre basándose sobre todo en el aspecto vital, así se daba una concepción de la filosofía como una tarea ineludible que aporta luz para este menester: perfilar con claridad la realidad, lo que hay, para saber qué esperar. El autor no concebía una naturaleza esencial<sup>4</sup> del ser humano sino histórica y consideró que dicha naturaleza histórica se construye a través de la vida, de vivir. El resultado de este pensamiento es un carácter escorado hacia el existencialismo<sup>5</sup> en el que la actividad misma de vivir va provocando cambios, mutaciones históricas que reflejan la situación del ser humano en su devenir; existe de esta manera una tensión que a través de esas mutaciones se va resolviendo como un puzzle generación tras generación.

Por ello, una referencia filosófica en lo que a vivir se refiere es el ya mencionado filósofo español. En Ortega y Gasset se da una evolución del pensamiento de tal manera que pueden observarse diversas etapas coincidentes con distintos momentos vitales del filósofo (Ferrater Mora, 1973). Dichas etapas son: objetivismo, perspectivismo y raciovitalismo. Tales momentos por los que transita el filósofo no son excluyentes unos de otros sino que conforman una continuidad que da cuerpo a la propuesta orteguiana.

En su primera fase objetivista (coincidente con su estancia formativa en Alemania), Ortega parece denunciar la acuciante necesidad de rebajar la importancia de lo subjetivo frente a aquello que pueda tomarse por objetivo, es decir, redirigir la atención excesivamente puesta en el ser humano hacia los objetos propios de la ciencia, acabando así con disputas de carácter personalista para poder dedicar los esfuerzos a la

---

3 Dado que no se ha llegado a una solución satisfactoria del Trilema de Agripa por una vía intelectual, de carácter discursivo.

4 En referencia a algún tipo de rasgo moral como la bondad o la maldad.

5 Debe matizarse que Ortega, pese a simpatizar con la idea existencialista del devenir, rechazó por completo la cara nihilista de dicha corriente filosófica (Ferrater Mora, 1973).

elevación cultural de España con el fin de que esta pudiese equipararse con otros países europeos. Ya en esta etapa, el afán pedagógico de Ortega se hacía patente: sin una cultura general para el país, su devenir histórico no tendría futuro.

Sin embargo, tal y como precisa Ferrater Mora (1973), Ortega iniciaría una transición que le reconciliaría con el aspecto subjetivo de la vida a partir de una reflexión sobre la razón en la que en su forma pura, esta no podía relacionarse satisfactoriamente con la vida. Abandonando el objetivismo<sup>6</sup> y como puente hacia el raciovitalismo, el perspectivismo es una etapa en el filósofo en la que la importancia de la vida empieza a cobrar relevancia. Durante la etapa perspectivista, la noción de circunstancia es clave. Con ella se posibilita la imbricación de lo objetivo con lo subjetivo: la circunstancia pone a la persona en la vida, en la realidad radical. Desde el perspectivismo se da paso a una tercera etapa, la raciovitalista, aunque en ella la diferencia consistió en una evolución del perspectivismo y no tanto un cambio de rumbo como sucedió entre el objetivismo y el perspectivismo.

En su momento raciovitalista, Ortega ya era consciente de las limitaciones de la razón frente a la vida. Sin embargo, esto no significa que el filósofo apuntase hacia actitudes irracionistas de carácter relativista y de condena a la razón. Más al contrario, de la misma manera que Kant daba cuenta de la simbiosis entre sensibilidad y entendimiento, Ortega hace lo propio entre la razón y la vida: una razón sin vida (racionalismo) encierra al sujeto dentro de sí mismo y una vida sin razón condena a una existencia vacua. Así, la noción de circunstancia que el autor gestó en su etapa perspectivista se aquilata de un modo más preciso al introducirse la noción de razón vital, la razón que solventa la circunstancia, en definitiva, la razón que solventa la vida.

Por lo tanto, en Ortega se encuentra a la razón como un elemento ciertamente necesario para conocer la realidad, aunque insuficiente por sí solo. El autor afirma que nos encontramos en una realidad radical que resulta ser la vida. Es de esta manera que el sujeto debe lidiar con su vida<sup>7</sup>, lo que le aproxima a la realidad desde un punto de vista determinado, aunque no relativo, sino limitado al punto de vista que este ocupa en

---

6 Sin ser un abandono al uso, la elevación cultural del país precisaba de una aplicación a la vida, no era suficiente con los contenidos, debía existir un sentido para la vida.

7 Un abordaje en mayor detalle de la cuestión se da en *El tema de nuestro tiempo* (1923) de Ortega y Gasset.

función de la vida que le ha tocado vivir: su circunstancia. De esta manera, la verdad es accesible no en su totalidad, como podría hacer el ojo de Dios, sino de una forma significativa en relación a la situación de cada individuo. Al no haber un punto de vista absoluto sobre la realidad, pero aceptando que esta es una sola (la de la vida), el relativismo no tiene cabida y en su lugar lo que deviene es el ya denominado perspectivismo: diversos puntos de vista complementarios sobre la verdad, en relación a la situación que ocupa cada individuo. La tarea del sujeto, por tanto, es conocer de forma certera desde dónde está observando la realidad para poder saber qué esperar y a qué atenerse, en eso consiste saber y ahí se encuentra la verdad. Es por ello que no se puede renunciar a la vida.

### **III. Metodología para el estudio de la propuesta orteguiana.**

Se presenta en este trabajo una indagación sobre lo expuesto por Ortega en *Ideas y creencias*, un texto que refleja su etapa raciovitalista (y por extensión, su perspectivismo) a través de la función que cumple la idea y la creencia en la vida del sujeto.

Para tal indagación en primer lugar se realiza una exposición del texto *Ideas y creencias*, en el que aparecen tres conceptos clave: idea, creencia y duda.

En segundo lugar, debido a la naturaleza del término creencia (referido por Ortega como implicación latente) se considera el concepto de certeza utilizado por Wittgenstein para realizar una comparación; para ello previamente se expone brevemente el texto *Sobre la Certeza*. Tanto para comprender *Ideas y creencias* como *Sobre la Certeza*, se ha recurrido a diversas obras que las tratan; con la finalidad de evitar una interpretación excesivamente libre que acabase por carecer de sentido y para poder contar con un soporte que ayude a la emisión de un juicio más fundamentado en las conclusiones.

Cabe decir que aquello que en definitiva motiva la comparación es averiguar si, a través de una clara distinción entre certeza y creencia, existe en la propuesta de Ortega algún tipo de aporte único<sup>8</sup> que permita obtener algo útil para poder caracterizar un tipo

---

8 Dado que en la obra de Wittgenstein se considera que existe una respuesta al escepticismo (Stroll, 2002), sería interesante averiguar si ya en Ortega se encuentra una respuesta al mismo y bajo los mismos presupuestos que el autor austríaco, lo que supondría un adelanto a la solución que aparece

de conocimiento y de verdad que puedan resistir al problema derivado de la justificación, por eso, por último, en las conclusiones se aísla de nuevo la propuesta orteguiana pero atendiendo a una caracterización más precisa tras el contraste realizado con Wittgenstein.

---

en *Sobre la Certeza* o si por el contrario, nos encontramos ante algo distinto.

# 1. Ortega, creencias e ideas. Contra la duda.

## I. La importancia de la distinción.

*Ideas y creencias* se plantea en sus primeras líneas como un trabajo de análisis conceptual en el que se tiene por objetivo el discernir de forma clara lo que es una idea de lo que es una creencia con el fin de ahondar en la comprensión de la vida de una persona, para en definitiva, llegar a comprender su historia. Lo primero que Ortega señala es que no se ha reparado lo suficiente en diferenciar ambos conceptos siendo estos fundamentalmente distintos (la idea y la creencia apuntan a aspectos distintos de la realidad) y que por ello, si tan solo se investigan las ideas de alguien, no se obtiene una imagen clara ni de su vida ni de su contexto.<sup>9</sup>

El autor señala que tanto las ideas como las creencias juegan un papel concreto en nuestra vida. Las ideas se tienen, surgen en forma de pensamiento y es la persona el continente de las mismas. Pueden tener naturalezas muy diversas lo que a su vez admite diversos grados de verdad y así encontramos entre las ideas desde las ocurrencias más vulgares hasta aquello que denominamos como verdad científica. En su aspecto temporal, por lo tanto, la idea surge en una vida que goza de una existencia anterior a ella. La idea puede discutirse, propagarse, defenderse o en casos extremos podría incluso morir por ella, es decir, el papel que juega la idea tiene un carácter instrumental, con ella en definitiva, hacemos cosas. Sin embargo, Ortega advierte que lo que no se puede es vivir de ella, de hecho sucede al revés, la idea vive de nosotros, de nuestra actividad intelectual y por lo tanto, el concepto mismo de idea supone una vida sobre la que se asienta. La cuestión, desde el raciovitalismo que representa Ortega, que se resuelve para dar paso a al concepto de creencia es: si la idea monta en la vida, ¿En qué monta la vida para hacerse posible? La respuesta del autor es la defensa de la existencia de un estrato más profundo de implicaciones latentes que él denomina creencias. Si vivir consiste en “tener que habérselas con algo – con el mundo y consigo mismo” (Ortega y Gasset, 2019, p.24), entonces la actividad de la vida del sujeto se

---

9 Para Ortega, el sentido histórico es aquello que verdaderamente conlleva la condición humana y es por eso mismo que deben desentrañarse las creencias por encima de las ideas, el objetivo es saber de dónde se viene y dónde se está.

desarrolla sobre su sistema de creencias con el que propiamente no hacemos nada (al contrario de lo que ocurre con las ideas) sino que estamos en él, nos contiene. Por lo tanto, mientras la idea se tiene, en la creencia se está. La creencia es anterior a la actividad propia del pensamiento. Ortega sostiene que es una interpretación del mundo que nos viene dada, que posibilita nuestra vida. El autor contrapone las nociones de la siguiente manera: “como fenómeno vital la creencia no se parece nada a la ocurrencia, su función en el organismo de nuestro existir es totalmente distinta y, en cierto modo, antagónica” (Ortega y Gasset, 2019, pp. 26-27).

Por lo tanto, el aspecto distintivo principal entre ideas y creencias es que las ideas son aquella cosa que tiene lugar en nuestra vida como fruto de la actividad intelectual y tan solo existen mientras se piensan, mientras son formuladas; mientras que por su parte, la creencia ya está aún sin esa actividad intelectual, son unas implicaciones latentes de carácter infraintelectual (por ello no se pueden expresar como hacemos con una ocurrencia), metafóricamente, Ortega la caracteriza como un suelo que posibilita el desplazamiento y es ahí donde radica el aspecto de oposición entre unas y otras.

Durante el proceso de análisis entre ambos conceptos, Ortega señala a la actitud del intelectualismo como responsable del error que se da al invertir de un modo habitual la importancia de cada término<sup>10</sup>, debido a que se pretende darle la marca de la eficacia a lo consciente, a la idea, cuando en realidad, la eficacia se halla por debajo de la actividad intelectual, la eficacia no requiere una justificación y por ello se encuentra en la creencia, es decir, en aquello que, de contar seguidamente con ello, ni se piensa. A ello, debe sumarse que desde su concepción histórica del Ser Humano, el autor defiende que la clave para poder comprendernos radica en sacar a la superficie las creencias, aquello con lo que se cuenta y que no es expresado de una manera explícita en lugar de indagar en las ocurrencias pasajeras, para captar de forma clara lo que fue la vida de un sujeto y por extensión, su época: “fijar el inventario de las cosas con que se

---

10 (Ortega y Gasset, 2019 p.29) En este punto, el autor carga contra el idealismo, pero de ningún modo rechaza el valor del componente intelectual en la vida humana (lo que rechaza es una razón pura, alejada de la cotidianidad). Las ideas, por ejemplo, desempeñan un papel crucial frente a la duda y su origen es intelectual.



cuenta, sería, de verdad, construir la historia, esclarecer la vida desde su subsuelo” (Ortega y Gasset, 2019, p.30).

Con lo expuesto hasta el momento queda patente que la creencia es el fundamento de la conducta del sujeto: toda su actividad intelectual queda sujeta a la misma. La construcción de un discurso, por lo tanto, pese a que se manifiesta a través de las ideas, de las ocurrencias; se cimienta en aquello que **no es posible poner en duda por el individuo**. Por ejemplo, la definición de los conceptos que alberga la persona le permiten expresar sus ideas pero esas mismas definiciones en tanto que se cuentan con ellas actúan como creencias. Así, la creencia posee un valor de realidad, de ahí que no se dude de la utilidad de una definición, sea esta la que sea y por el contrario se cree en eso mismo (en que la definición es útil). El contenido de una definición, siguiendo con el ejemplo, es lo que se revela como una idea: algo discutible, que se puede estudiar, expresar, pensar, dudar...

Por lo tanto, la distinción entre idea y creencia no es meramente gradual (si es que acaso lo es)<sup>11</sup>, sino que, como ya se ha señalado, ambos conceptos cumplen con funciones distintas: la creencia es el fundamento de la idea y la idea es la herramienta para los menesteres intelectuales. Es por ello que Ortega afirma en reiteradas ocasiones que en la creencia se está y que la idea se tiene. Y de ahí proviene su crítica al intelectualismo: lo eficaz es lo que no se pone en duda, el fundamento, mientras que lo que debe ser pensado y justificado requiere una adhesión y un trabajo que pueden llegar incluso a obstaculizar el desarrollo de una vida ante la aparición de la duda. Ortega lo expresa de este modo: “Por eso importa mucho que, ante todo, aprendamos a separar con toda limpieza la vida intelectual- que, claro está, no es tal vida- de la vida viviente, de la real, de la que somos.” (Ortega y Gasset, 2019, pp.31-32).

Otro contraste en relación a la naturaleza de las ideas y de las creencias es que las primeras guardan una distancia que las segundas no pueden permitirse. Lo que Ortega afirma es que existe una distancia entre el sujeto y la idea, una distancia expresada como aquello que va de lo real a lo imaginario. Por una parte, este margen libera al individuo de la idea misma, puede ponerla en suspensión y su vida, mediante la creencia, se sigue articulando. Por otra parte, la distancia exige un esfuerzo por adoptar

---

11 Una cuestión no discutida en este trabajo, dado que no resulta relevante frente a la cuestión de la función vital de cada elemento.

la idea, porque no se cree en ella, sino que se articula una justificación para adoptarla (o rechazarla). Este hecho, según Ortega, revela al sujeto cuan desconfiado es realmente de sus ideas o de las de otros, pues en ellas siempre se da un riesgo. Son un fruto del intelecto y precisan del intelecto mismo para mantenerse a flote dado que no son realidad misma. En cambio, la creencia atraviesa a la persona, no existe una distancia que permita una observación y análisis de la misma. Ahí radica el hecho de estar en ella y solo es posible cuando la misma se deja atrás, que puede expresarse como algo parecido a una idea, solo cuando ya ha caducado, cuando ya se está en otra. Si no existe una alternativa, como mucho, lo que puede esperarse, es descubrir en que creencia se está, sin embargo, eso no brinda necesariamente una salida, una separación de ella, de ser el caso en el que se desee tal cosa.

Pero ¿Cómo se da esa distancia entre realidad e imaginación en relación a la idea y al sujeto? El autor apela a un proceso de carácter coherentista, una justificación de carácter internista, que permite el desarrollo de un mundo paralelo al real que se refleja en la articulación de las ideas: “(...)se sostiene y afirma apoyándose en otras ideas que a su vez cabalgan sobre otras formando un todo o sistema. Arman pues, un mundo aparte del mundo real (...) de suerte que la firmeza de la idea más firme se reduce a la solidez con la que aguanta ser referida a otras ideas.” (Ortega y Gasset, 2019, p.33). Sin embargo, la inmediatez de la creencia se produce a través de la actividad consistente en vivir, siempre a la luz de algo en lo que no se pierde la confianza y que no depende de un discurso. De esta manera es seguro afirmar que la idea es una cuestión propia a la tarea de justificar, mientras que la creencia es una cuestión de fe.

Aún dada la distancia de las ideas en relación a la realidad misma, no significa que no jueguen un papel primario o desde luego, determinante en el sujeto. Más al contrario, la idea, considerada como producto intelectual, es fantasía, imaginación (Ortega y Gasset, 2019), pero tiene un impacto de importancia capital en la vida de una persona. Así, por ejemplo, entre las ideas se encuentran las artes pero también la ciencia o las matemáticas y todas estas disciplinas juegan un papel de peso en la construcción paralela que se hace de la realidad, pues no es en ningún caso, una construcción arbitraria o divergente, sino una que nos permite expresar aspectos de la vida que no nos resultan seguros, que nos incomodan y claman, por así decirlo, de un trato con lo que puede resultar evidente, dado que lo evidente, para que así sea considerado, debe ser

pensado, de manera que no es realidad misma, sino fruto de las ideas. La realidad, por su cuenta, es aquello que no ponemos, una contravoluntad (Ortega y Gasset, 2019) con la que topamos. Y ese resulta ser el papel de la creencia, el de realidad misma, pues es la función vital de la creencia el situarnos en el mundo.

A continuación, a modo de síntesis, se adjunta una tabla comparativa entre ambos conceptos:

	<b>Idea</b>	<b>Creencia</b>
<b>Naturaleza</b>	Producto intelectual	Implicación latente
<b>Trato con la realidad</b>	Distancia realidad/imaginación	Inseparable de la realidad misma
<b>Estatus</b>	Se tiene (pensar en las cosas)	Se está (contar con las cosas)
<b>Temporalidad</b>	Surge en el seno de una vida	Anterior a la vida del sujeto (viene dada por la situación, herencia)
<b>Articulación de la vida</b>	Interpretación construida de la vida (vida intelectual)	Interpretación previa al pensamiento (eficacia)

*Tabla 1: Comparativa entre ideas y creencias (elaboración propia)*

## II. La duda.

En la tercera parte del ensayo Ortega aborda el estatus de la duda frente a las ideas y a las creencias. *Ideas y creencias* es un texto en el que las metáforas están presentes e incluso parecen ser la única manera en según que momento para explicar lo que quiere decir el autor. En lo referente a la duda, el nivel metafórico del lenguaje parece cobrar especial relevancia.

Ortega equipara a la creencia con un suelo. Una tierra firme que nos permite el paso. Una metáfora, como el propio autor señala, basada irónicamente en una creencia: damos por sentado la firmeza del suelo, su solidez. Sin embargo, pese a permitir el movimiento, la creencia no es algo inmutable ni infalible, de hecho, cuando estando en

la creencia no se llega a resolver la circunstancia, aparece la duda. Ortega señala que se dan dos tipos de duda: una metódica o intelectual y otra que goza del mismo estatus que la creencia, es decir, una duda que no se tiene sino en la que se está.

¿Cuál es el carácter de este estar? Una caída libre en el vacío. Así, la duda se presenta como la negación de la estabilidad. Los momentos de indeterminación, de no saber qué esperar o a qué atenerse, son los periodos en los que se está en la duda. Es preciso señalar, por tanto, que la duda no nos pone en una situación de no creer, sino en una situación de no saber. Por lo tanto, la verdad se difumina ante este tipo de duda o dicho de otra manera, el estado básico del conocimiento es el de creencia, y la duda, cuando rebasa lo inefable, cuando puede equipararse a la creencia, atenta contra dicho estado básico.

Dudar nos pone delante un tipo de realidad completamente diferente a la que nos da la creencia. En ninguno de los casos es una realidad que podamos hacer o poner, sino que nos acontece. La principal diferencia estriba en que la duda nos sitúa en lo ambiguo, lo inestable, es decir, nos pone algo delante pero a su vez eso que nos pone nos paraliza mientras que con la creencia sucede lo opuesto: nos da una realidad que nos agrada más o menos, pero lo que nos pone está claro y se posibilita por ello la capacidad de actuar.

La duda se caracteriza de un modo algo más preciso al introducirse la metáfora con el elemento líquido, lo que Ortega denomina el mar de dudas. Frente a lo firme y sólido de la creencia, la duda se contrapone como algo líquido y fluctuante, que puede golpear como un oleaje. Por ello, la duda inspira un paisaje de naufragio, nos sitúa entre dos creencias antagónicas que al chocar, nos retiran el suelo firme de la seguridad.

Sin embargo, ante la estancia en la duda es cuando se manifiesta el tesón del sujeto. Lo que se quiere es salir de la duda pero ¿Cómo se puede salir de la duda? Lo que se persigue es cambiar lo inestable por una imagen clara, una creencia firme. El estado inicial de creencia ya no resulta vigente por la acción de la duda, sin embargo, es así como se abren nuevas vías y se puede llegar a un nuevo estado de creencia actualizado. Ortega señala que eso es posible a través de la actividad intelectual, son las ideas las que rellenan los huecos que aparecen sobre la tierra firme de la creencia cuando esta resulta erosionada por la duda y por lo tanto, en esta tercera parte de *Ideas y creencias*, lo que se desprende es que pese a contar con una parte heredada (como

puedan ser las creencias), el sujeto, al tratar con su vida, debe añadir algo más a la creencia dada (que en la circunstancia de la duda, está en crisis). El raciovitalismo orteguiano defiende precisamente esta idea: una razón vital que nos ayude a creer. De esta manera, el mundo no es algo que pueda considerarse determinado sino como algo tratado desde cada circunstancia, lo que pone de manifiesto la presencia del perspectivismo como algo necesario para la construcción de la realidad (una realidad basada en la creencia y perfilada con la idea): existe algo común, la vida, la realidad radical que cada sujeto resuelve de la mejor manera que puede y es en la confluencia de dichas circunstancias cuando aparece lo que parece ser más cercano a una verdad que podríamos aceptar todos. Por ello, contra la duda, se debe pensar; el sujeto debe pensar y no deben hacerlo otros por él.

Siendo coetáneo de Ortega, L. Wittgenstein (1889-1951) desarrolló por su cuenta una propuesta que en el ámbito académico se conoce como epistemología de goznes. Tal propuesta queda plasmada en *Sobre la certeza*, un texto en el que la noción de certeza, como se verá a continuación, parece guardar una estrecha relación con el concepto orteguiano de creencia. El concepto de certeza wittgensteniano resulta un elemento de contraste para comprender que tiene de único el término de creencia en Ortega.



## 2. L. Wittgenstein: certeza como fundamento no justificable.

Formalmente, la obra de L. Wittgenstein *Sobre la certeza* es un compendio de notas escritas en su último año y medio de vida. Tal y como señalan G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright en el prefacio del libro<sup>12</sup>, el interés que subyace a la obra es una cuestión epistemológica tratada por G.E. Moore en sus artículos *Proof of the external world* (*Prueba del mundo externo*) y *Defence of Common Sense* (*En defensa del sentido común*) durante el primer tercio del S. XX.

En su obra, Moore articula un argumento contra el escepticismo en relación a la existencia del mundo externo (de la cual no tiene sentido dudar). De esta manera, proposiciones como: “Aquí hay una mano y aquí otra”, “La Tierra existe mucho antes de que yo naciese” o “Nunca me he alejado mucho de la superficie terrestre” son proposiciones que según Moore se saben<sup>13</sup> sin posibilidad de duda o error.

Anscombe y Von Wright (2015) señalan que dicho trabajo de Moore mantuvo a Wittgenstein ocupado hasta sus últimos días por el interés que Norman Malcolm reavivó en él al proponerle revisar la noción de saber que utiliza Moore cuando articula esas proposiciones que serán conocidas como mooreanas y que en las notas de Wittgenstein acaban encajando en su propuesta epistemológica de goznes. Los mismos compiladores de estas notas señalan que todas las notas que aparecen en *Sobre la certeza* siguen el orden que aparecen en los cuadernos de Wittgenstein y que han sido numeradas para establecer una división de la obra en relación a las cuestiones que el autor va abordando<sup>14</sup>. Anscombe y Wright acaban por considerar una división de cuatro partes porque así fue como Wittgenstein se dedicó a la cuestión, en cuatro periodos de tiempo durante su último año y medio de vida. Pese a su forma, constando de 676 notas breves y de final repentino<sup>15</sup>, en *Sobre la certeza* se da un trato coherente de la

---

12 Cabe precisar que reconociendo la autoría de la obra a L. Wittgenstein, fueron ellos dos quienes compilaron las notas del filósofo y posibilitaron así la existencia de *Sobre la certeza*.

13 Especial énfasis puesto en el verbo saber en este contexto. Wittgenstein denunciará un uso incorrecto de saber frente a tener por cierto.

14 No es un planteamiento organizado por temas, sino que se trata de un orden temporal sobre la misma temática, de manera que, por ejemplo, en la primera parte puede abordar lo planteado por Moore y en la tercera retomar dicha cuestión con matices que introduce en la segunda parte.

15 Debido a la muerte de su autor, en cuya obra trabajó hasta dos días antes de fallecer.

problemática relativa al conocimiento: a partir de la respuesta mooreana se deriva hacia la cuestión de la certeza, se aboga por una imagen del mundo que no es posible justificar<sup>16</sup> pero que a su vez es fundamento y se da una respuesta al escepticismo imposibilitante.

Hamilton (2014) propone un estudio de la obra basándose en la división de Anscombe y Wright. En la primera parte de la obra (§§1-65) se produce una crítica al trabajo de Moore. Wittgenstein asegura que en relación al juego de lenguaje que nos sitúa el proferir que se sabe algo lo que se establece no es una imposibilidad de errar, sino una garantía de acertar (existiendo la posibilidad de error por parte de quien no sabe) y en dicho juego la duda tiene cabida. El hecho de saber mitiga la duda. Sin embargo, las proposiciones mooreanas plantean de forma errónea el saber: no tienen sentido desde una perspectiva epistemológica porque en sus afirmaciones, la duda no tiene cabida. Si no hay espacio para la duda, tampoco para el saber. Si la certeza es: “un tono en el que se constata como son las cosas; pero del tono no se sigue que uno esté justificado” (Wittgenstein, 2015 p. 6), las proposiciones mooreanas son certezas<sup>17</sup>. Por lo tanto, lo que debe usarse de forma precisa es la distinción entre saber y creer (tener por cierto), dado que nos sitúa en juegos de lenguaje distintos.

En la segunda parte (§§65-193) se da entrada a una consideración sobre las proposiciones mooreanas como fundamentales para el desarrollo de otro tipo de proposiciones. Así, ellas mismas no conforman un saber, tal y como se apunta en la primera parte, pero a su vez, lo posibilitan y conforman una imagen del mundo que, según Wittgenstein (2015) tiene por función la de ser algo semejante a las reglas del juego, un juego que nos viene dado. La imagen del mundo, por lo tanto, se hereda. En esta parte se da la metáfora del lecho del río<sup>18</sup> como un adelanto a la metáfora de los goznes. Debido a que con la herencia de la imagen del mundo se instauran unas creencias, para el autor lo realmente complicado es dar cuenta de que precisamente, ese

---

16 Podría decirse que funciona como una base sobre la que lo verdadero y lo falso se erige.

17 No tiene sentido dudar de la existencia de nuestras manos en un contexto normal, por lo tanto no es algo que deba justificarse. No es que sepamos que tenemos manos sino que se trata de algo indudable.

18 En dicha metáfora el lecho del río son las proposiciones que no se ponen en duda, sobre las que fluyen todas aquellas susceptibles de comprobación. Sin embargo, existe un dinamismo, tal y como aparece en el pasaje 96 de la obra: dichas proposiciones, con el tiempo, pueden cambiar su estatus.



tipo de proposiciones no están justificadas sino que sirven de marco referencial sobre el que se establece la verdad y la falsedad. Por lo tanto, se reduda en la idea de que los fundamentos no pueden categorizarse como conocimiento aunque lo posibiliten. Por ello, en contra del fundamentalismo epistémico, lo que resulta es una noción de conocimiento cuya base es algo infundado, de carácter inexplicable.

En la tercera parte (§§193-299), el énfasis se pone en la razonabilidad y la posibilidad de la duda. De este modo, el autor, en § 220 aboga por el hecho de que un hombre razonable no tiene ciertas dudas y toma fuerza en § 221 preguntándose si es posible dudar de lo que se quiera, o planteado de otro modo: ¿Es realmente una duda el hecho de comprobar constantemente la existencia de nuestras manos o por el contrario son síntomas de locura? Por lo tanto, se vuelve sobre la idea de que no tiene sentido dudar de ciertas cosas. Esta seguridad, a nivel de justificación presenta unos límites<sup>19</sup> que se reflejan directamente en la acción que se deriva de aquello que decimos. Al final de esta tercera sección, en § 298 aparece de un modo explícito como aquello que se tiene por cierto, la imagen del mundo, encaja en un marco social, comunitario que se unifica mediante la ciencia y la educación. La idea de la imagen del mundo como algo heredado ya ponía de manifiesto esta concepción comunitaria.

La cuarta y última parte de *Sobre la certeza* abarca desde § 300 hasta § 676. Es en esta parte donde se produce de forma más elaborada una respuesta hacia el escepticismo imposibilitante. En § 307 se vuelve sobre la idea de tener algo por seguro y la incapacidad de dar razones para esa seguridad en relación al modo de actuar. Esta incapacidad no viene definida por no poder dar razones como tal sino por el hecho de no poder proferir algo con mayor seguridad que lo que se está intentando justificar. En § 341 ya queda establecido un orden: existen unas proposiciones que quedan fuera de toda duda<sup>20</sup>, son los ejes sobre los que giran nuestras preguntas y nuestras dudas y es en § 343 cuando aparece la metáfora de los goznes, dado que nuestra capacidad nos impide investigarlo todo, deben asumirse unas suposiciones: “si quiero que la puerta se abra, los goznes deben mantenerse firmes” (Wittgenstein, 2015, p.44, §343). Este orden

---

19 Para Wittgenstein, el límite de la justificación llega cuando se recurre al uso de la palabra ‘así’ cuando se quiere demostrar algo: lo ejemplifica en el pasaje 212 al referirse a la demostración del cálculo, que finaliza en un “‘así’ es como calculamos”.

20 Este es el lugar de encaje de las proposiciones de carácter mooreano.

queda resumido en § 354, estableciendo que existen una conducta de duda y una conducta de no duda. Para que la primera sea posible, debe partirse de la segunda. Así, ciertas consideraciones, como el hecho de dudar si se está en un sueño o no (en respuesta a la duda cartesiana) no pueden tener sentido: de estar en un sueño, la misma duda sería soñada, así como el hecho de su significado, tal y como se señala en § 383 y por ello el escepticismo imposibilitante no puede tener cabida. Esta contestación queda reforzada en § 509: “lo que en realidad quiero decir es que un juego de lenguaje sólo es posible si se confía en algo (no he dicho ‘si se puede confiar en algo’)” (Wittgenstein, 2015, p. 66, §509). Por lo tanto, el escéptico más extremo está asumiendo un juego de lenguaje que más que posibilitar su duda, pone en evidencia el mal uso que hace del mismo. A día 27 de abril de 1951 Wittgenstein realiza las últimas entradas sobre toda la temática que estaba abordando en relación a la certeza, el conocimiento y los procedimientos de la investigación humana (que deben fundamentarse sobre algo que no pueda ponerse en duda) pero se da un final abrupto que da un aspecto inconcluso a la obra debido a su deceso dos días después.

Avrum Stroll (2002) en su obra *La filosofía analítica del siglo XX*, indica que en la última incursión de Wittgenstein lo que se encuentra es un fundamentalismo con un carácter muy particular: se opone al principio psicológico de Descartes y también afirma que no se trata de un esquema proposicional, sino basado en última instancia en la acción pues en ella se apoya el juego de lenguaje. La acción está por debajo del juego de lenguaje. Se trata de una referencia directa a como se fundamenta la vida corriente y las prácticas que en ésta se dan: asumimos ciertas conductas, contamos con según qué<sup>21</sup>. Esta fundamentación de la vida corriente cuenta con una doble vía de entrada para configurarse: por una parte, los aspectos del mundo natural tales como montañas, rocas o bosques y por otra, el aspecto comunitario (cultural) propio del ser humano.

Lo que para Moore podía ser un conocimiento claro y evidente, expresable proposicionalmente, en Wittgenstein toma el rol del ya mencionado gozne. Pero Stroll (2002) dirige la atención hacia lo que permite el gozne: son el soporte para las relaciones humanas cotidianas. Es decir, conforman la imagen del mundo de una comunidad y es gracias a dicha imagen que la comunidad se articula, por lo tanto, no consta en la acción un valor de verdad, no es un conocimiento sino una certeza.

---

21 Por ejemplo, que somos mortales.

Cuestionarla desde un nivel intelectual no tiene sentido pero eso no significa que la imagen del mundo sea estática<sup>22</sup>. De este modo, la comunidad ofrece una base cuya existencia no puede ponerse en duda de un modo sensato, es decir, puede discutirse lo que sobre ella se erige, pero no puede rechazarse que exista una imagen del mundo sobre la que se fundamenta la verdad y la falsedad. Por ello, el hecho mismo de cuestionar eso, sitúa al escéptico en una auto refutación (para cuestionar, primero debe asumirse) que se torna en una forma especial de absurdo (Stroll, 2002) lo que en definitiva se pone de manifiesto es que pese a ser inconclusa, la obra de Wittgenstein es una respuesta<sup>23</sup> al escepticismo más radical.

Por su parte, Gómez-Alonso y Pérez Chico (2019) se mantienen en una concepción similar a la de Stroll en relación a la respuesta que Wittgenstein profiere contra el escepticismo, señalando que el error del escéptico es la adopción de una concepción pasiva de la vida, frente a lo que se presenta como mundo en primera instancia: un terreno de lo práctico, un ámbito de actuación y práctica en el que posteriormente pueden aparecer objetos de conocimiento. En definitiva, en el orden establecido, la certeza precede al conocimiento.

---

22 Es necesario no olvidar la metáfora del lecho del río: lo que en un momento puede ser la roca dura (certeza) se puede acabar erosionando dando paso a otra configuración del lecho (otorgando así un dinamismo que posibilita el cambio en una comunidad. Lo que Wittgenstein sostiene es que ese cambio se da a través de la acción misma y no desde unos presupuestos gestados en el intelecto.

23 Que podría considerarse una solución.



### 3. Ortega y Wittgenstein. Un contraste entre propuestas.

Pese a una aparente cercanía o equivalencia entre los conceptos de certeza y creencia; lo que motiva la comparación es poder contestar con seguridad a si el concepto de gozne (certeza) es equivalente a la creencia orteguiana o si por el contrario son términos que de fondo guardan diferencias significativas.

Creencia, idea, certeza, conocimiento o duda son términos que parecen recibir un trato similar, sin embargo ¿Son los contextos en los que se gestan similares entre autores? ¿En qué puntos establecen contacto? ¿Son sus divergencias demasiado profundas como para considerar ambas propuestas como una mera casualidad en su semejanza?

En lo que respecta a los puntos de contacto entre lo que aparece en *Ideas y creencias* y en *Sobre la certeza*, la similitudes halladas son las siguientes: en primer lugar, el uso de la metáfora como recurso para facilitar el discurso. La certeza wittgensteniana se asimila a un lecho sólido de río y a un gozne firme que permite la articulación de proposiciones sobre esa certeza y la creencia orteguiana se asimila a un suelo, una tierra firme que permite un punto sobre el que erigir las ideas y saber a qué atenerse, ese suelo es un escenario vital. La duda en ambos autores se toma, desde su concepción metafórica, como un elemento líquido, el agua que fluye por el río en Wittgenstein y como un mar en Ortega aunque posteriormente se presentará un aspecto diferencial fundamental entre la duda que aparece en *Sobre la Certeza* y la de *Ideas y Creencias*. La metáfora como punto en común pone de manifiesto la dificultad para hablar de unos aspectos de la vida que nos otorgan una seguridad que no proviene en primera instancia del ámbito intelectual, sino de un ámbito que engloba a este, el ámbito de la vida humana como continente de: lo intelectual y lo artístico, además de lo técnico o lo social y lo científico.

Otro punto de convergencia es el rasgo común tanto de la certeza como de la creencia en tanto que son algo heredado por el sujeto. Paredes-Martín (2017) toma como referencia el concepto de imagen del mundo wittgensteniana y lo que el sujeto hereda en Ortega para establecer una conexión que se da desde dos marcos conceptuales distintos, el de la certeza y el de la creencia respectivamente y sostiene que ambos

remarcan la importancia de algún tipo de creencia sobre la que se arman toda una serie de presupuestos vitales. Anteriormente, Ariso (2013) ya vincula este rasgo de herencia tanto de la certeza como de la creencia de la siguiente manera: Una herencia como imagen del mundo en Wittgenstein y una realidad configurada por aquello que nos legan quienes nos precedieron según Ortega. En ambos casos, lo relevante es que el sujeto no llega ni a la certeza ni a la creencia de un modo consciente. Se adquieren para poder operar en el mundo y en momentos vitales en los que el cuestionamiento no es una opción. Son conceptos que no admiten un comercio de razones y de este modo, lo que en Wittgenstein se gesta desde los juegos de lenguaje en Ortega es la situación vital. Tanto certeza como creencia, en este punto, tienen el mismo rango funcional: un refugio libre de duda.

Como otro rasgo en común, que se desprende de esa herencia y de no llegar a la certeza o la creencia de forma consciente es que en ambos conceptos se da una infabilidad. Sin embargo, en este punto, más allá de que no son decibles ni una cosa ni la otra, la argumentación para defender tal punto difiere entre Ortega y Wittgenstein, observándose ya un distanciamiento en las propuestas filosóficas de cada uno. En el autor austríaco, la certeza guarda relación con el juego de lenguaje que se vincula a una forma de vida, de esta manera, una certeza sería infable porque no tendría sentido verbalizarla en una situación cotidiana, por ejemplo, afirmar algo como que se tiene un cuerpo o que un humano no puede volar por sus propios medios es algo que no precisa una explicación que fuese más fundamental que aquello que se pretende explicar, de ahí que ante ese tipo de afirmaciones, en un contexto cotidiano, no se pueda hallar un sentido<sup>24</sup> y que por lo tanto, en dichas circunstancias, la certeza es infable. En lo que respecta a Ortega, la creencia es indecible por la relación que guarda con el sujeto; una relación de eficiencia que se le confunde a él con la realidad, posibilitando las operaciones de nuestra vida diaria. La falta de distancia entre la creencia y uno mismo, en contraste con la idea, hace que de esas implicaciones latentes no se pueda decir nada a no ser que previamente y tras un exhaustivo ejercicio de reflexión se consiga expresarlas como ideas, es decir, consiguiendo marcar una distancia a través del pensamiento, entre la creencia y el sujeto.

---

24 Entendiendo que el sinsentido viene dado por carecer de uso en un contexto de normalidad.

En relación todavía con aquello que aproxima el concepto de certeza y el de creencia se aprecia como ambos cuentan con un par conceptual que es dependiente. Así, el conocimiento es el término dependiente asociado a la certeza y la idea lo es en la creencia de Ortega. Son unas diferencias categoriales comunes en ambos autores porque apuntan a lo mismo: a la capacidad para justificar una proposición, como conocimiento en Wittgenstein y como idea en Ortega, y a la posibilidad de la intromisión de la duda<sup>25</sup> y el error precisamente por la presencia de una justificación. El par certeza y creencia se remonta a un estrato anterior a la presencia de la justificación, con ellas se vive, es decir, se manifiestan en nuestros actos.

Sin embargo, aún dadas dichas similitudes, se dan unos puntos divergentes. El más evidente refiere a los motivos de cada autor en lo que respecta a la realización de sus obras: Wittgenstein da respuesta a una cuestión de carácter muy concreto, una crítica al trabajo realizado por Moore y para ello recurre a la distinción entre conocimiento y certeza. Ortega, en *Ideas y Creencias*, está realizando una crítica al excesivo intelectualismo que defiende erróneamente que lo eficiente para la vida es el trabajo intelectual, la generación de ideas, frente a una articulación vital basada en la práctica, en la creencia. Así, se observa un paralelismo entre el contraste conocimiento/certeza e idea/creencia pero el contexto filosófico en el que se gestan los conceptos es completamente distinto, aunque tal y como ya se ha visto la relación de certeza con creencia sea de similitud en su rango funcional, son respuestas para cuestiones completamente distintas: en última instancia, la certeza o mejor dicho, certezas, son la base o roca dura de los juegos del lenguaje mientras que las creencias orteguianas son el fundamento del que partir para solventar la situación vital de cada uno.

Otro aspecto diferencial entre la certeza y la creencia es la posibilidad de los cambios que puedan darse en ellas. Ortega apela al concepto de mutación histórica, dentro de su concepción histórica del Ser Humano, para explicar como aquello que vertebraba realmente la vida de los sujetos, sus creencias, va modulándose a lo largo de los siglos, en su interacción con los azotes de duda<sup>26</sup>. Wittgenstein pone de manifiesto en § 97 que puede existir un desplazamiento entre la certeza y el conocimiento a medida

---

25 Una duda de carácter intelectual que no debe confundirse con el estar en la duda de Ortega, que resulta ser otra forma de duda categorialmente diferente.

que el tiempo transcurre<sup>27</sup>, sin embargo, no parece darse una correspondencia entre el transcurso temporal wittgensteniano y la concepción histórica orteguiana y por ello lo prudente sería preservar la distancia entre cada propuesta.

En relación a la duda, pese a la coincidencia a nivel metafórico, guarda una diferencia categorial entre una de las concepciones que utiliza Ortega y la única utilizada por Wittgenstein. Así, en Ortega la duda, como ya se ha caracterizado, puede manifestarse en dos niveles: uno parejo a las ideas y otro en el que la creencia se pone en juego. Cuando la duda consiste en algo instalado a nivel intelectual, que se puede aislar como una idea más, es un elemento de contraste entre las mismas y no resulta en un peligro para la vida en su sentido más amplio. Si la duda adquiere la categoría similar a la de una creencia, la parálisis que produce sí puede suponer un peligro real para el sujeto en tanto que en este tipo de duda no se puede permanecer<sup>28</sup>. En Wittgenstein, desde su concepción de la certeza como base para los juegos del lenguaje, la única duda que tiene cabida, o sentido en su caso, es aquella vinculada al ámbito del conocimiento, de lo que efectivamente se puede poner en duda<sup>29</sup>. La certeza, al ser el marco de referencia, el trasfondo a partir del cual se distingue lo verdadero de lo falso, no puede ponerse en duda, porque no se sabe como tal<sup>30</sup>, se asume o de lo contrario, podría asimilarse tal ejercicio a algo cercano a la locura, tal y como se aprecia en §217 en *Sobre la Certeza* (Wittgenstein, 2015). Por lo tanto, la concepción de la duda entre ambos autores se presenta en el fondo, como una divergencia importante. Para el caso, parece ser que la duda del escéptico podría tener un mayor recorrido en la propuesta orteguiana, aunque en definitiva no parece ser una estrategia sostenible la práctica de una duda total frente al raciovitalismo de Ortega.

---

26 Una duda antitética a la creencia en tanto que también se está en ella y que tiene el efecto opuesto en la vida.

27 Para el caso, podría entenderse como avances en el ámbito del conocimiento podrían tener tal alcance que una certeza llegara a dejar de ser tal, por ejemplo, con la llegada del hombre a la luna, la certeza de que nadie ha estado allí antes desaparece.

28 De ahí la solución propuesta por Ortega, en la utilización de las ideas como elementos para transformar o eliminar este tipo de duda.

29 Así, esta duda sí podría ser equivalente a la duda intelectual en Ortega.

30 Entendiendo que se basa en proposiciones que en contextos de normalidad, no pueden ponerse en duda, como se ve, por ejemplo, en §218 de *Sobre la Certeza* con el ejemplo de haber estado en la estratosfera.



A continuación se presenta una tabla comparativa entre la creencia y la certeza en sus aspectos ya mencionados:

<b>Creencia (Ortega)</b>	<b>Certeza (Wittgenstein)</b>
Contexto: réplica al intelectualismo	Contexto: problemática mooreana (contestación al escepticismo)
Fondo para las ideas	Fondo para el conocimiento
Inefable tal que creencia	Inefable sin caer en el sinsentido
Uso metafórico para relatar su función (Suelo, tierra firme)	Uso metafórico para relatar su función (lecho de río y gozne)
Heredada (legado generacional)	Heredada (formas de vida)
Cambios: mutaciones históricas	Cambios: transcurso del tiempo
Duda: de carácter intelectual o de mismo estatus que la creencia	Duda: sujeta únicamente al ámbito del conocimiento

*Tabla 2: Tabla comparativa entre creencia y certeza (elaboración propia).*



## 4. Conclusiones generales.

Por lo tanto, tras la comparación, las conclusiones a las que se ha llegado son las siguientes: tanto en Ortega como en Wittgenstein se sostiene la existencia de una seguridad primitiva; creencia y certeza respectivamente, que es algo heredado, implícito<sup>31</sup>, inefable, vinculado a una comunidad y que sirve como fundamento para la distinción entre lo verdadero y lo falso. Sin embargo, puede concluirse que no pueden tomarse como conceptos intercambiables entre las propuestas, es decir, pese a sus similitudes, no son en absoluto sinónimos ya que la gran diferencia como se ha visto, radica en que atienden a problemáticas de distinta índole, lo que puede acarrear que las similitudes sean algo contingente en este caso.

Pese a ello, de cara a la epistemología, estas coincidencias entre cada filósofo parecen no ser del todo casuales. Dados los rasgos de cada propuesta, lo que se desprende de ambas es que se gestan motivadas con un afán en contra de la actitud intelectualista<sup>32</sup> que defiende un trato con el entorno que es primariamente una relación de carácter intelectual entre los sujetos y las cosas. Por una parte, en Wittgenstein se procura una explicación con un marcado carácter ilustrativo que refiere a lo práctico al usar la partícula ‘así’ en algunos pasajes para explicar el fundamento de las prácticas dadas en una comunidad, como se observa, por ejemplo, en § 39 al referirse de esta manera: “Así se calcula; en estas circunstancias<sup>33</sup> se trata del cálculo como algo digno de total confianza (...)” (Wittgenstein, 2015, p.7, §39) y por otra en Ortega, la defensa se basa en la eficiencia de aquello que no se tiene que pensar: “La máxima eficacia sobre nuestro comportamiento reside en las implicaciones latentes de nuestra actividad intelectual, en todo aquello con que contamos y en que, de puro contar con ello, no pensamos” (Ortega y Gasset, 2019, p.29). Por ello, ambas propuestas, al ir en contra de la actitud contemplativa como primera fuente de trato con las cosas y por ende, de

---

31 Se opta por el término implícito porque pese a que la adquisición de la certeza y de la creencia no se da discursivamente (conscientemente), ninguno de los autores se refiere al inconsciente en ningún momento.

32 En Wittgenstein es más bien una consecuencia de las características propias de la certeza y no tanto un afán.

33 Las circunstancias son el contexto de normalidad en el que se desarrolla el cálculo, es decir, el ámbito en el que tener que justificar la operación misma no tiene uso, no tiene, en definitiva, sentido.

conocimiento, y por lo que implica tener certezas o estar en creencias, puede decirse de ambas propuestas surgen en una fase de un marcado carácter práctico en cada autor, Ortega la desarrolla desde el raciovitalismo y Wittgenstein apelando a la forma de vida de la que se desprende un juego de lenguaje.

Si recordamos ahora el objetivo de este trabajo, a saber: hallar si en la propuesta de Ortega que se da en *Ideas y Creencias*, aparece algo así como una solución para hablar de un conocimiento y de una verdad que sobreviva al problema de la justificación, podría responderse afirmativamente diciendo que en la creencia lo que se encuentra más allá de toda duda es el reflejo de la situación vital de cada sujeto dentro de la comunidad, y por lo tanto, lo que aporta la creencia, tal y como se ha caracterizado hasta el momento, es el acceso a un conocimiento, el de actuar con un grado de seguridad absoluto<sup>34</sup>, y a una verdad, la de aquello que ante nosotros aparece como una contravoluntad: un escenario que no podemos crear únicamente basándonos en nuestros deseos y que conforma nuestra circunstancia. La verdad se encuentra por lo tanto, en la circunstancia, el puente entre el sujeto y el mundo.

En contraste con Wittgenstein, Ortega intenta sumergirse todavía más profundamente en el ámbito infraintelectual de lo que lo hace el filósofo austriaco<sup>35</sup>, lo que en consecuencia le conduce a un hallazgo que no es un adelanto como tal entre propuestas sino algo categorialmente de distinta índole entre lo que en uno se trata como certeza (gozne) y en otro como creencia, aunque en su superficie guarde ciertas similitudes con la obra *Sobre la Certeza; Ideas y creencias* contesta al escéptico desde el uso de la razón que está al servicio de la vida, desde el raciovitalismo<sup>36</sup>, y le bastará al que pretenda dudar sistemáticamente de todo que su duda no puede alcanzar su condición vital sin que su vida se paralice. Y la pregunta ante tal situación podría ser la siguiente ¿Cuánto tiempo se estaría dispuesto a dudar de esa manera sin acabar poniendo la vida misma en juego? Probablemente la respuesta se vería reducida a una tácita puesta en acción y no a un rebuscado argumento de naturaleza similar a la de los

34 En tanto se esté contando con ello. No debe confundirse esa actuación, con el proceso mediante el cual una creencia pasa a ser una idea y puede ponerse así en duda.

35 Cabe recordar que la certeza, en comparación a la creencia, es más fácilmente expresable proposicionalmente, tenga o no sentido según lo defendido por Wittgenstein.

36 En contraste, Wittgenstein acusa de un mal uso del juego del lenguaje por parte del escéptico que intente poner en duda las certezas.

tropos escépticos, lo que acabaría por confirmar que sin creencias, no podemos llegar muy lejos.



## Bibliografía.

- Ariso, J. M. (2013). Raciovitalismo y forma de vida. La noción orteguiana de «creencia» comparada con el concepto wittgensteniano de «certeza». *Revista de Estudios Orteguianos*, 27, 107–129.
- Ferrater Mora, J. (1973). *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*. Barcelona: Seix Barral.
- Gettier, Edmund L. «Is Justified True Belief Knowledge?». *Analysis*, vol. 23, nº 6 (Jun., 1963), pp. 121-123
- Gómez–Alonso, Modesto y David Pérez Chico (2019). «Epistemología de goznes y escepticismo. Observaciones críticas a la tesis de la racionalidad extendida». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 8, no. 11: pp. 293–325.
- Hamilton, A. (2014). *Wittgenstein y Sobre la certeza. Guía de lectura*. Madrid: Cátedra.
- Ortega Y Gasset, J. (2019). *Ideas y creencias y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paredes-Martín, M. <sup>a</sup>. C., de Salas, J., & Ariso, J. M. (Eds.). (2018). Creencia, certeza y forma de vida. En torno a Ortega y Witgenstein. En *Ortega y Wittgenstein. Ensayos de filosofía práctica*. (pp. 143–170). Madrid: Tecnos.
- Stroll, A. (2002). *La filosofía analítica del siglo XX*. Madrid: Siglo veintiuno de España editores.
- Wittgenstein, L. (2015). *Sobre la certeza*. Barcelona: Gedisa.